

Xolopes

Juanjo Conti

Edición automática. 2013.

Xolopes lleva la licencia Creative Commons Attribution - Non-Commercial - ShareAlike 3.0 Unported License. Esto significa que podés compartir esta obra y crear obras derivadas de la misma mencionando al autor, pero no hacer un uso comercial.

Más información sobre este libro:

<http://www.juanjoconti.com.ar/xolopes>

Más libros del autor:

<http://www.juanjoconti.com.ar/libros>

Xolopes
está
dedicado
a
mi
papá
y
a
mi
mamá
que
me
enseñaron
a
leer
y
a
amar.

Amo, por eso escribo.

Conté una ficción en lugar de la realidad para proteger a las personas.

Algunos, un día antes no saben a dónde van a viajar. Entran a un sitio en Internet, elijen la mejor oferta, manejan hasta el aeropuerto y buen viaje. Otros, más previsores, nos pasamos cinco meses mirando mapas y tenemos el viaje pagado hace tres.

SFE
ROS
EZE
MEX
CUN
PLA

Escuché dos amigas discutir: ¿Y si vamos a un hostel? Estás loca, le dijo una a la otra, si vamos a Cancún, vamos a un All Inclusive.

El Herald de Quintana Roo informa. Ocho detenidos por robo en un hotel cinco estrellas.

Tres de los apresados son extranjeros. El robo se produjo el domingo por la noche; se llevaron el dinero de una caja de seguridad ubicada en el mismo hotel. El botín también incluye joyas de la esposa del dueño del mismo.

Fuentes policiales informaron a este medio que un encargado del hotel fue golpeado y maniatado.

Aparentemente la caja fuerte no fue violentada e intentan establecer cómo los ladrones pudieron abrirla sin el código de seguridad.

Se recuperaron algunas joyas del botín, pero el paradero del grueso del dinero aún es un misterio.

Hay ocasiones en las que los términos medios parecen no existir. Me acordé de un pasaje de mi infancia. O frío o caliente, a los tibios los escupiré de mi boca, me citaba a Jesús un amigo testigo de Jehová cada vez que me ponía dubitativo entre ir o no a jugar a la pelota.

Auto, colectivo o *transfer*, de una forma u otra, todos llegamos al aeropuerto. Una vez ahí, a armarse de paciencia. Esperar que el vuelo aparezca en las pantallas, que no esté retrasado, ir al mostrador, despachar las valijas, ¿no me habré excedido en el peso? 16 kg, me sobró lugar. Luego a esperar

`fotos/pdfs/avion.pdf`

nuevamente, pre-embarque, embarque y ahora sí. Estoy sentado dentro del avión. Una mole de miles de toneladas de acero alrededor mío. Ubicado en un reducto ínfimo, incómodo. Miro para los costados y los demás parecen estar en otro mundo. Algunos juegan con sus teléfonos, otros miran la pantalla o leen una revista. ¿Cómo pueden estar tan tranquilos? ¿No se dan cuenta de que en menos de un minuto el capitán va a encender los motores, o ya los tiene encendidos pero los va a utilizar, y vamos a pasar todos de estar en la seguridad de tierra firme a estar en la nebulosa, en un limbo? Ahí pasó una azafata y me pidió que me ajuste el cinturón y ponga derecho mi asiento. Me empiezan a transpirar las manos. El avión se ubica en la punta de la pista de despegue. Empieza a carretear. No puedo evitar sentirme en el lomo de un pterodáctilo que corre por la pista. Aguanto la respiración. Repaso las oraciones de un rosario como si quisiera ametrallar al pelado de adelante con mis palabras. El corazón me late. Y ahora, de un momento para otro, dejo de sentir el rugoso asfalto bajo las ruedas del avión que ya se han despegado y lentamente, imagino, vuelven a formar parte de la mole de acero. Suena una campanita y se apaga el cartel luminoso que indicaba que nadie podía levantarse. Hemos pasado los 10.000 metros de altura, anuncia el capitán.

Where are you from, girls?

Argentina.

Where is that? Somewhere in Mexico?

Al final fuimos a un All inclusive. Una pulcerita, comida y bebida gratis, en abundancia, todo el día, todos los días.

Yo me consolaba solo diciéndome que así ya tenía resuelto el tema de la comida. Soy celíaco, intolerante a la lactosa, abstemio y tengo colon irritable. No pude comer nada.

Vas caminando por un bosque oscuro, sentís una presencia a tu espalda y en lugar de darte vuelta empezás a correr y a correr. Te tropezás, caés, te levantás y seguís corriendo. La presencia, atrás, está cada vez más cerca. Adelante ves un precipicio, no tenés tiempo siquiera para pensarlo, seguís corriendo hasta que saltás. Mientras vas cayendo te despertás. Estás en el asiento del avión. Otra vez te dormiste y otra vez te despertaste. Mirás el reloj, es la tercera vez en la última hora. Notás movimiento unas filas más adelante, un hombre grande y rubio se mueve como si lo estuvieran electrocutando. Las personas de los asientos contiguos se levantan asustadas. Más movimiento. Una azafata te pasa por al lado corriendo. Escuchás al capitán preguntar si hay un médico a bordo. El viejito sentado dos lugares más allá se levanta. Ahora el hombre rubio está tirado en el piso del avión, alguien le practica técnicas de reanimación. Ves como arrastran al hombre rubio hasta detrás de unas cortinas.

Lo lindo de tomar excursiones es que te sale más caro que si vas por tu cuenta, te buscan a las 7 am pero hasta las 10 no dejan la ciudad (hay que buscar al resto de los excursionistas) y, una vez en el destino, no tenés tiempo de recorrer tranquilo porque el guía te va ametrallando datos que no vas a recordar a la salida del lugar. No.

Ayer, de pasada, escuché a dos mozos hablar sobre el agujero de la cerradura de una de las habitaciones. No alcancé a escuchar exactamente a qué habitación se referían, pero decodifique un «setecientos cuarenta y...» y vi que uno de los dos hacía gestos obscenos mientras el otro se reía a carcajadas. Sin nada mejor que hacer un día nublado y con lloviznas en toda la península de Yucatán, dejé el área de desayuno y me fui caminando hasta el bloque siete.

Chichén Itzá. Vocablo maya. Chichén: boca del pozo. Itzá: brujos de agua. Es uno de los principales sitios arqueológicos de la península de Yucatán, en México, ubicado en el municipio de Tinum, en el estado de Yucatán.

Volvés a escuchar la voz del capitán. Les habla su capitán, hay una persona descompuesta y no estamos pudiendo

`fotos/pdfs/hotel.pdf`

ayudarla por lo que vamos a lanzar el combustible al mar y aterrizar en Recife. Sentís la fuerza del avión regresando. Media hora después aterrizan. Más movimiento. No pasan cinco minutos cuando volvéis a oír al capitán. Les habla su capitán, lamentablemente tengo que informarles que el pasajero murió.

Al llegar al hotel, mientras nos llevan junto a nuestras valijas en un carrito de golf hasta la zona de las habitaciones, vemos una escena curiosa. Un simpático personaje (luce la misma ropa que el chofer del carrito de golf, aunque es claramente más viejo) está parado sobre un banquito (como casi todos los empleados, apenas si supera el metro cincuenta) hablando a través de un megáfono.

No existe, compañeros, una ley específica sobre salarios mínimos en México. Sin embargo... Sin embargo, en la Constitución Política de México, Artículo 123, sección VI, se encuentra el sustento legal para nuestros salarios mínimos generales, compañeros. Es principalmente la Ley Federal del Trabajo la que contiene la regulación de los salarios mínimos. Los artículos 90 a 97 de dicha ley contienen las características principales.

El salario mínimo en México es de 60.66 pesos diarios, lo que equivale a 4.4 dólares y resulta insuficiente para cubrir las necesidades de una familia como está establecido en la Constitución mexicana. Es también ahí, compañeros, donde se determina que la Comisión Nacional de Salarios Mínimos,

integrada por empleadores, trabajadores y gobierno, será la responsable... Será la responsable de fijar los salarios mínimos cada año. A pesar de este esquema, el salario mínimo ha perdido un 80 % de su poder adquisitivo desde 1882.

¿Quién es ese? Le pregunto al conductor.

¿Ese? Ese es el viejo Gaspar.

En el último grupo que traje había un hombre que me mostraba contento unas monedas que le habían dado de cambio en uno de los puestos de artesanías. Dolares maya, le dijeron. 1 dolar americano, 1 dolar maya. Eran Quetzales, la moneda de Guatemala. Tengan cuidado.

El mar y la playa son como un libro inmenso, un libro infinito, que día a día va pasando sus páginas. Cada ola sobre la arena que trae algo y se lleva un poco puede verse como una hoja de ese libro que alguien va pasando.

Los glifos con los que se escribe son marcas en la arena. Un cuadrado que delimita una cancha, un corazón que dice J y C, un castillo.

Una vez en el bloque siete, subí las escaleras hasta el piso cuatro y, mirando el amplio pasillo, me puse a pensar cuál

de los picaportes sería el custodio del entretenimiento de los mozos. Sin nada que me de una señal, empecé a apoyar mi oreja en cada una de las puertas.

Estaba apoyado bajo un lustroso número 744 cuando la superficie que me sostenía se esfumó. La puerta se había abierto y yo caí, despatarrado y haciendo mucho ruido, a los pies de una señorita de zapatos rojos y taco aguja.

Caminando por Tulum: podemos acortar camino por acá, lo que no está prohibido está permitido.

Pasó una hora y el clima en el avión es tenso. Te preguntás qué mierda estará pasando cuando volvés a escuchar la voz del capitán. Les habla su capitán, tengo que informarles que se ha encontrado cocaína en las pertenencias del pasajero y la policía local no nos permite continuar el viaje hasta realizar los peritajes necesarios en el avión. Ves a un padre con su bebé en brazos a las puteadas. Lo mandan a primera clase, igual que hicieron con los que estaban en la misma fila que el hombre rubio. Suben oficiales de policía al avión, sacan fotos al asiento del pasajero muerto, toman muestras y, por último, se llevan la funda del asiento. Pasan dos horas más y el capitán anuncia que aún no han conseguido combustible para reponer el volcado en el océano. Es probable que tengan que dejar el avión, pasar la noche en un hotel y continuar al día siguiente.

Un brasileño se ríe. Es que, te cuenta, Brasil le exige visa a los norteamericanos igual que Estados Unidos le exige visa a los brasileños. Los van a hacer renegar un buen rato, te dice.

De toda la fauna humana que se puede ver rebotando por Playa del Carmen, uno de los especímenes más curiosos son los mochileros. Hombres o mujeres, en su mayoría de entre 20 y 30 años (aunque hay excepciones) que se trasladan de una ciudad a otra, de un país a otro o de un continente a otro, cargando en sus espaldas todo lo que necesitan para subsistir. Estos caracoles humanos se caracterizan por intentar gastar la menor cantidad de dinero posible a la vez que maximizan las experiencias vividas. Su lugar predilecto para pernoctar son los hostels en el centro de la ciudad, pero si alguien les ofrece techo a cambio de trabajo o algún tipo de acuerdo similar, no dudan en aceptar.

Si los clasificamos por su modo de viajar, podemos distinguir dos grupos principales: los ahorristas y los buscavidas. El primer grupo suele viajar durante periodos de tiempo más cortos y cuando se les termina el dinero ahorrado para el viaje, vuelven a su lugar de origen, trabajan por un tiempo determinado y vuelven a salir a la aventura. El segundo grupo está formado por personas que alguna vez fueron ahorristas pero se cansaron de tener que interrumpir constantemente el viaje de la vida por algo tan insignificante como el dinero. Es por eso que en un punto del camino deciden no regresar y encuentran formas alternativas de vivir, bajan sus expectativas de confort

y sus travesías duran años. Los hay malabaristas, vendedores, recepcionistas...

¿Yo? No, yo estoy parando en el Ocean Beach Caribbean Resort. No, nunca salí con la mochila, lo que te estoy contando lo vi en un documental.

Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 1. Hoy, durante la hora libre, que en realidad son 46 minutos, nos hemos reunidos con los compañeros alineados a la causa con el objetivo de trazar líneas de acción orientadas a poner en marcha un plan que nos permita obtener las mejoras laborales que venimos reclamando durante los últimos años y que la administración del hotel se ha negado sistemáticamente a concedernos. A saber:

1. Reducción de la jornada laboral de 14 a 9 horas con una hora de descanso.
2. Aumento de salario mínimo de 1.300 a 5.000 pesos.

Como la negativa ya fue afirmada y reafirmada, hemos decidido recuperar estos derechos a la fuerza. Aunque «a la fuerza» tal vez no sea la expresión correcta. Utilizaremos más bien el ingenio. Nos vamos a valer de los turistas para lograr nuestro objetivo.

fotos/pdfs/mochila.pdf

La chica que me miraba desde su altura más los veinte centímetros de los tacos me empezó a hablar en una lengua que no reconocí. Me levantó del hombro (era muy fuerte, sumado a la pista del idioma, adivino rusa o ucraniana, medallista olímpica de lanzamiento de martillo, ¿por qué no?). Evidentemente se pensó que yo era personal de maestranza o algo parecido, porque con unas palabras que adiviné como insultos me señalaba su reloj y a los empujones me llevó hasta el baño de la habitación donde cataratas de agua emanaban por todos los elementos de grifería.

Les habla su capitán, les informo que hemos podido reabastecernos del combustible necesario para continuar el viaje. En cuarenta minutos iniciaremos el despegue. Ya pasaron seis horas desde el aterrizaje y es de noche. La mayoría de los pasajeros están dormidos y vos, desvanecido, te dormís cuando el avión está despegando.

Acostumbrado a arreglar las cosas en casa, me arremangué para revisarle la cañería a la señorita. Por favor absténganse de malos pensamientos que esta no es ese tipo de historias. Estuve escarbando, destrabando, soplando, desenroscando, girando, palpando, doblando, estirando, sacudiendo, estrujando y reensamblando alrededor de media hora hasta que en una de las secciones de la cañería encontré, atascado, cien kilos de

papel higiénico y descartables de aseo personal varios condensados en una pelota de cinco centímetros de diámetro.

Como un héroe que rescata una mascota, se la mostré a la ucraniana (ya la había bautizado así en mis pensamientos) y me hizo cara de asco. Tiré la pelota en el cesto de la basura y procedí a lavarme las manos, los antebrazos, los codos, los brazos y hasta la nuca, era una limpieza sin fin. Una vez presto y rechinando de limpio, volví mi atención a la señorita. El agua ya no brotaba a borbotones y su pesadilla cloacal parecía terminar. Me tomó de las manos y vi en sus ojos el deseo de agradecerme. Casi lágrimas le provocaba la emoción y la impotencia de no poder hablarme en mi idioma natal. Miró con el rabillo del ojo la cama matrimonial y a mi se me aceleró el corazón. En ese momento escuché la llave, el picaporte y la puerta.

Caminando por Tulum: vamos a descansar un rato porque todavía tenemos que caminar del dicho al hecho.

El Folha de Brasil informa. Africano muere durante vuelo con 104 cápsulas de cocaína en el estómago. El sudafricano Louis Hendrik Smith, de 34 años, murió esta tarde durante un vuelo entre Argentina y México, se presume por sobredosis de cocaína. Fuentes de la Policía Federal informan que Smith había ingerido 1,7 kg de droga, divididos en 104 cápsulas.

Una de ellas, con cerca de 16 g de sustancia, se rompió en el estómago del pasajero.

Luego de un aterrizaje de emergencia, el pasajero fue atendido por dos médicos pero estos no pudieron hacer nada porque ya estaba muerto.

Las autoridades policiales retiraron el equipaje del pasajero del avión y liberaron a los restantes 308 pasajeros y 17 tripulantes para que continúen su viaje a las 12 de la noche. Según la superintendencia de la Policía Federal, todo indicaría que la víctima compró e ingirió la droga en Argentina.

La zona arqueológica de Chichén Itzá fue inscrita en la lista del Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1988. El 7 de julio de 2007, fue reconocida como una de las nuevas siete maravillas del mundo moderno, por una iniciativa privada sin el apoyo de la Unesco, pero con el reconocimiento de millones de votantes alrededor del mundo.

Desde ese día no está permitido subirla.

No miento si digo que podría ser doble de riesgo de Schwarzenegger. El marido de la ucraniana eran tan ancho de espalda como yo de alto. Tenía una malla celeste con flores verde flúor y un toallón colgado de la espalda. Cuando me vio, el rostro se le reconfiguró y empezó a gritarle a su mujer. Puteadas en ucraniano, supongo, obolonka tvoyei sestry, ty su-

fotos/pdfs/chichen.pdf

ka, podyvit'sya na mudaka Ty shcho, zhartuyesh. Después me miró a mí. Tenía la piel roja por el calor del momento y me mostró su dentadura lobuna. Voy a resumir lo siguiente que pasó diciendo que me hizo todo lo que yo le hice a las cañerías de su habitación, pero con menos delicadeza. Cuando pude escaparme y salir de la setecientos cuarenta y cuatro me encontré a los mozos espiando por la cerradura, muertos de risa.

Algo que no te conté, del tipo del avión, es que cuando me subí estaba sentado en mi asiento, el 32B. Se confundió, el suyo era el 23B. Cuando me desperté con todo el movimiento no me di cuenta, pero antes de bajarme la vi, abajo del 32B estaba su billetera. Me di cuenta por las fotos en las credenciales. Ya estábamos en México, ¿qué iba a hacer? ¿llevarla a la policía? ¿la policía de México se la iba a llevar a la policía de Brasil? ¿a la de Sudáfrica? Mucha logística y yo estaba arrancando las vacaciones. Me la guardé en la mochila para después tirarla. Sí, es verdad, no suelo tomar las mejores decisiones.

One dollar. Vengo caminando desprevenido y ataca un vendedor.

No hay plata. Lo corto en seco y sigo caminando.

¿Argentino? Mitad de precio. Algo para la suegra. Un recuerdito. Me grita para que lo escuche.

No se lo merece. Me doy vuelta y contesto.

El tipo sonríe mostrando los dientes que le faltan y remata: también tenemos cuchillos.

Hace unos años le   esta historia en un post en el blog de Fede Heinz,  lo tenés? el de barba y pelo largo. Bueno, te decía que me acord   de esta historia, te la paso porque te puede servir para la novela:

En el primer día de sus vacaciones en el Caribe, Martín salió a matar. De abajo para arriba llevaba ojotas, bermudas rojas, camisa floreada, amplia como para disimular la zap  n y abierta para que se viera la cadena de oro, anteojos negros con marco de metal dorado y la gorra del Club Atlético Talleres, que no por seductor iba a renegar de sus sentimientos más profundos. Entr   a la playa con el pecho henchido, consciente de que las minas lo miraban. Con su andar recio, tirando arena para arriba con el talón de las ojotas a cada paso, se dirigió a un sillón de playa sobre el que se recost   con un profundo suspiro de placer.

Tanto despliegue de masculinidad, por supuesto, no podía pasar desapercibido, que al fin y al cabo las mujeres tampoco son de palo, y menos por esas latitudes en las que el sol y la naturaleza mantienen la sangre siempre efervescente. Había estado escasos minutos sobre el sillón cuando escuch   una voz melódica que le preguntaba «would you mind spreading some sun lotion on my back?» Martín no hablaba una palabra de inglés, lo que no le impidió comprender la pregunta, por-

que pocas cosas hay más cercanas a un lenguaje universal que la imagen de una morena pechugona, apenas cubierta por una minúscula tanga, extendiendo un frasco de bronceador con la mano derecha al tiempo que, con la izquierda, se frota demostrativamente el hombro opuesto. Haciendo un enorme y fútil esfuerzo por mantener la calma, Martín se levantó y procedió a esparcir el bronceador sobre el dorso de la ninfa. Ella festejaba con leves gemidos de placer cada uno de sus movimientos, que iban haciéndose cada vez menos enérgicos y amplios a medida que él se daba cuenta de que, a ese ritmo, la espalda se le acabaría enseguida.

Como muestra de agradecimiento, y por señas, ella le ofreció compartir con él un trago en el bar de la playa. Allí, en virtud de la insuperable barrera idiomática, la conversación se limitó a un constante intercambio de sonrisas que, ocasionalmente, estallaba en inexplicables carcajadas. Brindaron, bebieron el uno de la copa del otro, se hicieron caras, y sin previo aviso Martín se encontró con un pie de ella suavemente apoyado en su entrepierna, lo que cambió de inmediato la naturaleza de su sonrisa.

No habían aún terminado el segundo trago cuando se acercó a la mesa otra muchacha, más hermosa, exuberante y desnuda que la primera, si tal cosa cabía, quien la saludó con un beso en la boca. Intercambiaron breves frases en inglés, lanzando de vez en cuando risitas y miradas pícaras en dirección a Martín. De alguna manera, se las arreglaron para preguntarle al oído si no quería acompañarlas a la habitación del hotel, donde las estaba esperando otra amiga.

El hotel no estaba lejos, y la puerta se abrió para revelar a la más bella, más voluptuosa y más desnuda de las tres, quien los esperaba con tragos servidos. Martín tardó un momento en darse cuenta de la presencia de otro hombre en la habitación, y pese a que su aspecto era agradable sintió cierto temor. El extraño resultó ser un centroamericano muy cordial, de nombre Carlos, quien al ver que Martín no hablaba inglés, inició una charla con él para que no se sintiera tan aislado.

Comenzó hablándole de la belleza del hotel, y de la comodidad de las habitaciones. Mientras una de las chicas abrazaba a Martín por detrás, metiendo su mano bajo la camisa y pellizcando sus tetillas, Carlos alababa las artes de los cocineros y observaba las ventajas de estar tan cerca de la playa. Tiro-neado entre sus sentidos de urbanidad y solidaridad, que le impedían dejar hablando solo a un hermano latinoamericano, y su libido que constantemente le hacía desviar la vista hacia las otras dos amigas, quienes se besaban y acariciaban sobre el sofá, Martín simulaba atender las apreciaciones de Carlos acerca del impecable servicio de seguridad y la altísima calidad de la atención, comparable sólo a la de los hoteles cinco estrellas.

Martín pasó todo el día siguiente tratando de reconstruir cómo y por qué había salido de la habitación sin siquiera haber tocado a las niñas, pero sobre todo no conseguía recordar en qué momento había firmado el contrato que lo hacía acreedor, por las siguientes dos décadas, a una habitación del hotel en tiempo compartido, diez días al año, del 3 al 13 de junio, por una módica cuota mensual más servicio de mucama, seguros,

gastos comunes, administrativos y colaterales, sellados, prima de mantenimiento, comisiones e impuestos.

¿Lo viste al flaco ese? Un solo machucón. Para mí que se cayó de la pirámide de Cobá.

En mi quinta noche en México, solo en la habitación del hotel, me acordé de la billetera del sudafricano, la mula. Cualquier persona la hubiese dejado ahí, en el piso del avión, o se la hubiese dado a una azafata y listo. Señorita, encontré esto en mi asiento, tome, gracias, no, de nada. Listo, chau, vacaciones. Pero yo no, siempre tuve esa enfermedad de creermelo detective o policía o a veces ladrón. Esa necesidad de adrenalina, teórica, porque si veo un arma o sangre, seguro me meo encima.

Paseando por Chichén Itzá, otro vendedor de estatuitas que nos grita mientras pasamos: chica, elija el que le gusta, el chico paga.

fotos/pdfs/coba.pdf

En la billetera del sudafricano, al que le explotó la cápsula de cocaína adentro, encontré 400 dólares, identificaciones y una tarjeta. La tarjeta era blanca y en letras de molde negras tenía tatuada una dirección. Del otro lado tenía el dibujo de ángel con las alas rotas. La dirección era en Cancún, en un lugar alejado de la línea de hoteles. Una tarde me tomé el colectivo y me acerqué al lugar. No pensaba tocar el timbre con cara de feliz cumpleaños, ni siquiera pisar la cuadra, solo dar una vuelta, pasear, ver el barrio e imaginarme historias. Siempre estoy imaginando policiales.

Esto es obsidiana. Piedra volcánica. Los mayas la obtenían a través del comercio con otros pueblos. Tiene propiedades energéticas. Tóquenla, tóquenla. Vean como se vuelve dorada al sol. Yo tengo una de estas en mi casa dentro de un recipiente con agua para que atrape las energías negativas. En luna llena tienen que cambiar el agua.

Los reyes la usaban como ornamenta por su belleza y los guerreros como punta de flecha por su dureza. Hoy es usada en los centros de belleza para hacer masajes y se hacen cuchillas de obsidiana para usar en cirugías de ojo o corazón porque su filo es mucho más delgado que el de los escalpelos de acero. Los cortes hechos con las cuchillas de obsidiana son más finos y causan menos daño al tejido permitiendo que el cuerpo sane antes.

¿Cuántas van a llevar? 50 dólares las grandes, 10 dólares las más chicas.

¿Cuál le gusta? Buen precio. Más barato de este lado. ¿Habla español? ¡Le hago un descuento si habla español! ¿Española?

No.

¿Portugal?

No.

¡Argentina! ¡Amigos de Francisco!

Ese día tomé lo que en perspectiva parece una decisión muy tonta, pero juro que en el momento me sentí muy listo. Dejé mi billetera en el hotel porque no quería que me la vayan a robar. Maldije la decisión recién en el momento en que sentí un arma en la espalda y una voz áspera que al costado del oído me preguntó por qué miraba tanto hacia la casa del patrón.

Dos matones vestidos con traje negro y camisa color vino tinto me llevaron a los empujones hasta dentro de la mansión emplazada en la dirección grabada en la tarjeta guardada en la billetera que esa mañana puse en el bolsillo trasero izquierdo de mi pantalón.

Una mañana vimos un chanco corriendo por la playa, paralelo a la línea del mar. Bueno, paralelo y línea son formas de decirle a las curvas en movimiento que va describiendo el

agua sobre la arena. Es un movimiento oscilatorio, senoidal casi te podría decir. Es que soy profe de matemáticas y siempre estoy buscando nuevos ejemplos para los chicos. Bueno, te decía que una mañana vimos un chanco pasar corriendo. Y atrás, no me lo vas a creer, blandiendo la hoja metálica de su cuchilla, el cocinero del hotel.

En la playa no hay Doctor Mora, escribano Peretti o ingeniero Zimmerman. Ese gordito que ves corriendo en patas hasta llegar al agua y se tira de panza pudo haber estado la semana pasada haciendo una operación a corazón abierto en el Hospital Cullen. El flaco huesudo que se pone protector solar factor 40 en todo el cuerpo, con un sombrero pescador, caminando en puntitas de pie para no quemarse con la arena pudo haber sido el intermediario en un negocio millonario con una empresa china. Ese que salta y remata pero deja la pelota contra la red en el voley playero puede ser un empleado de Techint en sus vacaciones.

—What happened with Mr. Louis H. Smith?

—¿He...? ¿Dónde estoy? ¿Quiénes son ustedes?

—¿Qué pasó con el Sr. Louis H. Smith? Lo estoy esperando hace unos días ya. El tenía que traermé un paquete muy importante y estoy a punto de perder la paciencia. Por suerte parece que lo mandó a usted a arreglar cuentas con nosotros.

fotos/pdfs/playaDelCarmen.pdf

Esta noche las costillitas de cerdo están menos grasosas que ayer. Pasame otra.

Estábamos desayunando cuando nos llegó el comentario. A la mañana, en la arena, bajo un árbol de ceibas apareció muerto un turista. Tenía marcas en todo el cuerpo, como de animal. Y estaba blanco como un papel. Escuché a alguien decir que era el argentino de la habitación 189. Nosotros estamos en la 188 y lo recordé. Alto, 50 años, bigote recto. Estaba bronceado porque hacía más de una semana que estaba acá. Todos los días en la playa. Se cocina vuelta y vuelta, había bromeado con mi hijo. Profesor de matemáticas me dijo que era.

La primera vez que escuché el nombre Playa del Carmen me imaginé a un montón de viejas gordas con malla enteriza tiradas en la arena. Te lo juro. Con ese nombre no pude hacer otra cosa que pensar en mi tía: Carmen.

En la biblioteca junto a la piscina hay unos doscientos libros. Una señora repasa los títulos moviendo los labios, impronunciables.

Yo tampoco encontré ninguno en español.

Es que esos libros son regalos de huéspedes para los otros huéspedes, interviene el muchacho que cambia las toallas, y, como buenos latinos, ninguno regala nada.

Vuelva a buscar mañana señora, que voy a dejar uno mío.

Se refiere a uno escrito por él, aclara mi esposa y me sonrojo.

Lo va a distinguir fácil, porque es finito.

¿Y qué escribís?, se interesa el marido de la señora.

Cuentos.

Ah... hay que tener imaginación para eso.

No tanta, me la paso recogiendo voces de otros.

En el almuerzo, el tema del hombre que apareció muerto en la playa ya era *vox populi* y se habían elaborado al menos diez hipótesis diferentes acerca de lo que le había pasado: robo y muerte con arma blanca, borracho dormido comida de animales salvajes, atropellado y abandonado, asesinado en otro lugar y dejado ahí para despistar a la policía, y algunas otras que ahora no me acuerdo.

Estábamos justamente repasando estas hipótesis (debo admitir que con cierto entretenimiento, ya que soy aficionado a los acertijos) con otra pareja cuando el mozo que nos servía la bebida se quedó mirándonos, como congelado. ¿Qué le pa-

sa, hombre?, le pregunté. Y el tipo seguía absorto. Se volvió hacia mi y me lo dijo: Utz-Colel.

Las comunidades maya que pueden ver al costado de los ruta aún conservan muchas de sus costumbres. Por ejemplo, duermen en hamacas en lugar de en camas. Esto es porque son más frescas y para protegerse de los bichos. Usan la hamaca para todo, para dormir, descansar, tener descendencia... Es la famosa hamaca de San Andrés, donde se acuestan dos y amanecen tres.

Todas las mañanas a las 9:15 hs los miembros del equipo de animación del hotel se aparecen por el comedor donde se está sirviendo el desayuno, toman un plato, lo cargan de fruta y se sientan a desayunar con algunos de los huéspedes. Charlan amigablemente en español, inglés, alemán o francés.

Con sus pantaloncitos azules y remeras amarillas van completando los huecos del tablero que son las mesas en el salón Estrella de mar.

Una señora que come sola y con quien no se ha sentado nadie en toda la semana resopla y se le escucha decir, despechada, les pagan para eso.

Cancún. Can-Cún, dos palabras maya. El guía nos hablaba despacio como si no habláramos todos español. Can significa nido y cún serpiente. Hace veinte años este lugar estaba lleno de serpientes, no había medios de comunicación, no llegaban proveedores, faltaba la comida y la gente vivía de forma muy precaria. Luego llegaron los hoteles, las cadenas e hicieron la ciudad a su imagen y semejanza. Cancún, nido de serpientes. No lo repitan en sus países. No es buen nombre para el turismo.

Muchos mayas dejaron de trabajar la tierra para ir a trabajar a los hoteles. El hombre blanco les ofreció dinero a fin de mes, ropa a medida y zapatillas blancas. Fíjense que la mayoría de las personas que trabajan en los hoteles donde ustedes se alojan son chaparritos. Uno cincuenta, uno sesenta máximo. Y algo que tal vez no vean, una característica genética que conservan los mayas de sangre pura: dos lunares color lila en la cintura.

Hace muchos años, antes de que el hombre blanco llegue a Yucatán, en un poblado de nombre olvidado vivían dos mujeres. Una se llamaba Xtabay y era llamada Xkeban (que significa prostituta, mujer mala o dada al amor ilícito) y la otra se llamaba Utz-Colel, mujer buena, decente y limpia.

Xtabay estaba enferma de amor y de pasión y prodigaba su hermoso cuerpo a cuanto hombre lo deseara. Utz-Colel, en cambio, jamás había cedido a ningún amor carnal, nunca había cometido ningún pecado amoroso.

Xtabay era de gran corazón. Generosa, siempre estaba ayudando a los demás. A los ancianos, a los niños e incluso a los animales que otros desechaban. Vendía las joyas y finas túnicas que sus enamorados le regalaban para poder ayudar a quién la necesitaba. Utz-Colel, por su parte, bajo su apariencia dulce y cándida, era fría, orgullosa y de corazón duro.

La semana que estuve en Cancún, crucé a Isla Mujeres. Es chiquita, 9 km de largo. La recorrimos entera en un carrito de golf que te alquilan ahí. En el ferry a la isla conocimos a una pareja de rosarinos que también estaban de luna de miel. Ellos venían viajando desde D.F., en colectivo, parando en hostels, otro plan. Los reconocimos como argentinos por el Derma-glós, el del envase verde. Arriba del ferry alquilaban los carritos así que nos pusimos de acuerdo y alquilamos uno entre los cuatro.

Nuestra idea era hacer snorkel. Preguntamos cuando llegamos y nos dijeron de varios lugares. En algunos tenías que pagar entrada, en otros no. Estacionamos el carrito del golf en una playa en la que no te cobraban entrada y te daban el equipo de snorkel por 5 dólares. 5 dólares más y te daban un

fotos/pdfs/islaMujeres.pdf

tarrito con comida para los peces. Cuando me metí al agua se me salió la tapa y los peces casi me comen a mí.

El elixir de la eterna juventud (aviso publicitario).

Directamente desde el taller de un alquimista de nombre olvidado, llega a sus manos, rebajado, fraccionado, embotellado y etiquetado, el elixir de la eterna juventud.

Con sólo unas gotas usted podrá volver al esplendor de sus años mozos, recuperar el cutis de cuando era bebé y sentirse fuerte y atlético como nunca. Tómelo todos los días entre el orín mañanero y el café del desayuno. ¿Está leyendo este aviso en el diario matutino? ¿Qué espera? Escupa el café, corra a su farmacia de confianza y adquiéralo hoy mismo. Pídalo como «elixir de la eterna juventud», el de la etiqueta lila.

Prohibido su venta a menores de 21 años.

Elixir de la eterna juventud. Juventud eterna... mientras compre la dosis.

Hola, para reservar esta noche en uno de los restaurantes temáticos. La Hacienda, ese es el de carne argentina, ¿no?

Nos despertamos el domingo y llovía. Caminamos hasta la avenida central con la idea de tomarnos el ferry a la isla y nos dijeron que como estaba el clima no nos convenía.

Al otro día había sol.

Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 2. El comandante a cargo de las fuerzas de la cocina ha propuesto la siguiente estrategia (que si bien no es integral, porque no resuelve el problema de la jornada laboral, apunta a solucionar el problema del sueldo): sustraer día a día, cuales hormigas amazónicas, raciones de comida para armar platos que luego venderemos a los turistas cuando estén en sus excursiones fuera del hotel. La almirante Rosita (la recamarera del módulo 9) señaló que los turistas norteamericanos y europeos son muy reacios a comprar comida en la calle. La estrategia podría funcionar con los turistas sudamericanos, en especial bolivianos y peruanos, pero:

1. Son pocos en comparación con los gringos.
2. Queremos dolares o euros, no bolivianos o soles.

Sin embargo, la junta máxima decidió no descartar la idea y dejarla en suspenso. A verificar por una comisión si no surgen nuevas propuestas.

`fotos/pdfs/ferry.pdf`

Paseando con su camiseta de la selección Argentina de fútbol, se jacta de gran regateador por haber pagado dos dólares por un imán que le ofrecían a cinco. Y pagó sesenta por un estuche impermeable para la cámara de fotos que se llenó de agua del mar Caribe en la primer inmersión.

Hansel y Gretel. 300 kg entre los dos. Socios vitalicios del bar de la piscina. Como ballenas encalladas, destinadas a morir en la orilla, nunca cruzaron los metros de arena que los separaban del mar. Es que estamos de vacaciones, dijo ella.

Un día la gente dejó de ver a Xtabay y las habladoras dijeron que había ido a otros pueblos a ofrecer su amor a los hombres que lo solicitaran. Sus vecinos no tardaron en darse cuenta de que un dulce aroma a flores salía de la casa que ella habitaba. Cuando entraron la encontraron muerta, hermosa y sola en su lecho emanando un riquísimo perfume. El pueblo entero se llenó del delicioso aroma a flores que emanaba de su casa y el prodigio estuvo en boca de todos.

Cuando Utz-Colel se enteró, enojada dijo que de un cuerpo vil y corrupto solo puede salir pestilencia, si brota perfume es obra de los malos espíritus que ayudan a las mujeres sucias para seguir provocando a los hombres aún después de muertas. La gente le creyó y dejaron el cadáver de Xtabay. Unos pocos, por lástima, se encargaron de enterrarla y al día

siguiente, sobre su tumba, en la tierra aún fresca, crecieron cientos de flores con el mismo perfume del día anterior. Con el néctar de éstas flores se hace una bebida que embriaga tanto como el amor de Xtabay.

Mónica, sentada en la arena, escribió unos versos:

Tengo el sol de Cozumel en mi espalda.
Tengo el mar Caribe en mis oídos.
El agua turquesa que me baña.
Los granos de arena que no son míos.

Los cortes de carne vacuna que se pueden encontrar en una carnicería argentina y que un argentino usaría para preparar un asado son, aunque no se limitan a, costilla, marucha, falda y matambre. Cuando nos sentamos a comer en el comedor llamado La Hacienda nos ofrecieron T-Bone y Rib Eye Steak. Me quedé mirando.

Es que son cortes americanos para barbacoa, nos dijo el amable mozo.

La guarnición por excelencia es la ensalada de lechuga y tomate. Por supuesto, otras ensaladas son también muy bien recibidas, zanahoria y huevo duro, tomate y huevo duro, repollo, achicoria. En el plato que me sirvieron había una papa de dudosa cocción, un cuarto de choclo y una cebolla frita.

Después de media hora esquivando la brecha cultural me fui al bufet y me comí media pizza.

Poco después de la muerte de Xtabay, murió Utz-Colel. Al entierro acudió el pueblo entero para llorarla y despedir a tan noble mujer. Pero de su tumba brotó el olor pestilente de un cadáver putrefacto. Sobre su sepulcro nació un seto espinoso. Intocable, da una flor bella pero pestilente.

Ya convertida en esta planta, Utz-Colel reflexionó erróneamente que como Xtabay se entregaba amorosamente a los hombres, los dioses la habían convertido en una flor de dulce aroma. No pensó en todas las buenas obras que esta hacía y que eran, en verdad, la razón del milagro. Entonces pidió ayuda a los espíritus malignos para regresar al mundo cada vez que quisiera convertida en mujer para seducir a los hombres y entregarles un amor nefasto, el único que su duro corazón le permite. Peinando su larga cabellera, con una flor de espinas como adorno, sigue a los hombres hasta conseguir atraerlos y seducirlos, para al final asesinarlos en el frenesí de un amor infernal.

Cozumel. Rent a car.

¿Cuál es el más barato?

Este, el Chevy rojo. ¿Les gusta? ¿Tiene carnet de conducir y tarjeta de crédito? Muy bien, cuando regresan de dar la vuelta a la isla le llenan el tanque de gasolina.

Uno de los miembros del equipo de animación, luciendo los reglamentarios pantaloncitos azules y remera amarilla, charla muy animoso con una rusa que estaba sentada sola en el desayuno. El flaco no habla ruso pero se hace entender con su inglés-maya. Después del cereal y el jugo de naranja, la rusa se levanta y se va. Impaciente, el flaco mueve el pie como si lo tuviera en una máquina de cocer, mira el reloj, se pasa la mano por la frente. Vuelve a mirar el reloj y ahora sí, también se va.

Escribir es sondear y reunir briznas o astillas de experiencia y de memoria para armar una imagen. Juan José Saer.

Ahí hay una estación de servicio, frená.

¿Cuanto le echamos?

Llenalo, pero no tanto, es para devolverlo.

...

Che, van 200 pesos ya, córtalo porque me dijeron que iba a gastar 100 en dar la vuelta a la isla.

fotos/pdfs/auto.pdf

Lo enciendo a ver si ya marca lleno. Todavía no, no puede ser...

¿A dónde va, buen hombre? Le habló con una voz dulce y seductora.

La mujer se encontraba sentada bajo un frondoso árbol que él no conocía. Tenía cabellos largos y negros y una flor espinosa peinada entre ellos. Sus labios eran gruesos y su tez cobriza. Sus ojos eran negros y profundos y su belleza no tenía igual. Lo miró con firmeza y le extendió su mano.

El hombre, dócil, esclavo, falto de voluntad, caminó como hipnotizado hasta los brazos de la hermosa mujer que lo llamaba. Bajo la sombra de ese árbol lo acarició y lo besó. Luego empezó a desvestirlo. Incapaz de oponer cualquier resistencia frente a los favores que la mujer le proporcionaba, el hombre no se dio cuenta que la violencia del ritual iba en aumento. Las caricias se convirtieron en arañazos, pero las uñas clavadas en su carne le daban igual o más placer. Los besos se convirtieron en mordiscos, pero su excitación iba en aumento. Ninguno de los dos se podía contener y los gritos eran como de animales apareándose. La mujer lo mordía, pero él también hacía lo suyo. Podía sentir el sabor a sangre en su boca, transpiración, pelos. Garras, pezuñas, aullidos.

¿Ese no es el animador de aquaerobic? ¿qué hace golpeando la puerta de una de las habitaciones?

¿Qué es ese charco abajo del auto?

¡Le falla la bomba señor!

¿Del agua?

¡No!, la bomba, la bomba. Está mal su máquina, ¡está perdiendo gasolina!

Maia.

¿Sí?

¿Te acordás lo que me dijiste ayer? Que tenías la sensación de que había alguien en tu habitación, después de ducharte y del miedo te vestiste rápido y saliste corriendo.

Sí.

Bueno, hoy leí este cuento en uno de los libros de la biblioteca que está al lado de la piscina y me acordé de vos. Se llama El departamento:

Estoy nuevamente en el departamento. De vez en cuando vuelvo por la noche. Todavía tengo mis llaves y no cambiaron la cerradura. Abro sin hacer ruido, subo despacio las escaleras y prendo la luz de la cocina. La del living no, porque se ve desde afuera por la ventana. Enciendo una hornalla de la cocina y pongo la pava con agua a calentarse. Mientras reviso los impuestos a pagar y alguna carta abierta, como algunas

masitas del tarro o pan en rodajas. Si en el paquete quedan pocas rodajas, digamos menos de seis, no como. Se me hace que sería fácil que me descubran.

A la noche el departamento está vacío porque la nueva inquilina va a la universidad. Estudia alguna ingeniería. Lo se por sus apuntes. A veces los leo, pero me resultan bastante aburridos. Después de darme un rutinario paseo por el dormitorio, empiezo a limpiar los rastros de mi presencia. Lavo la taza en la que tomé café, limpio, guardo. Me causa gracia, en mi actual departamento no soy tan prolijo.

Entonces se me ocurre, ¿por qué no ir más lejos hoy? Vuelvo al dormitorio y me acuesto bajo la cama. El cubrecama llega hasta el suelo y eso hace que mi escondite sea perfecto. Y me quedo ahí, esperando. Una hora. Dos.

Entonces escucho su llave en la cerradura, sus pasos en la escalera, la tecla que enciende la luz. Enciende una hornalla, tal vez la misma que elegí yo hoy. Escucho que abre un paquete. Tal vez fideos o arroz. Presto atención a cada uno de los sonidos. No se si pasó media hora o tres horas cuando escucho que cierra la canilla luego de lavar los platos.

La luz se enciende y vuelvo a verme las manos después de varias horas de oscuridad. Están transpiradas.

¡Sáquelo de aquí!

Y... ¿es seguro encenderlo?

Pues no, pero no puede dejarlo aquí perdiendo. Lléveselo, lléveselo.

¿De donde sos?

Israel.

¿Y qué estás escribiendo?

Con una pronunciación que no podía disimular su origen, nos contestó. Anoto mis pensamientos. Es mucho mejor que sacar fotos. Necesito recordar lo que siento en este momento porque es todo muy lindo.

Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 4. El equipo de playa ha acercado, con reparos, una propuesta. El objetivo de la misma es causar pánico entre los ocupantes del hotel a fin de que permanezcan en sus habitaciones y a consecuencia de esto se nos reduzca la carga laboral. La misma consiste en matar a un turista y hacer circular la versión de que el responsable es un demonio que merodea las playas.

Después del momento incómodo que causó la propuesta, silencio primero y murmullos después, una compañera dio un paso al frente y manifestó que se encargaría de la misión.

La ciudad recibía en la antigüedad el nombre maya de Zamá (que significa amanecer) y en la actualidad Tulum (que significa muralla). Este último parece haber sido empezado a

utilizar para referirse a la ciudad cuando ya se encontraba en ruinas.

Che, me cansé de la comida del hotel para *yankees* y de la falsa comida mexicana para extranjeros. ¿Qué me recomendás comer que sea bien mexicano?

Si está saliendo, cuando esté en el centro, baje por alguna de las calles perpendiculares a la avenida y pare en uno de los puestitos de tacos. Pida un taco al pastor con mucho picante.

¿Al pastor? ¿pastor? ¿cómo el que cuida ovejas?

Sí, sí, así, taco al pastor.

¿Y por qué se llama así?

Pues no se.

Estás leyendo, apasionado, pasando las hojas a lo bestia, devorando, cuando una campanilla, un timbre, un llamado, un pedido, una visita, algo o alguien te obliga, a punta de pistola, a abandonar lo que estás haciendo. Siempre que esto me pasa descubro, aterrado, que no tengo un señalador en el libro que estoy leyendo. Estiro el brazo tratando de manotear algo: una boleta, un ticket, un cordón, una cajita aplastada o incluso un libro más chico. Por lo general mis elecciones carecen de glamour, nunca tengo a mano una pluma dorada o un trébol de cuatro hojas.

¿Qué usarías si tendrías que cortar la lectura en este preciso momento?

Taxi.

¿Cuánto sale de acá a Tulum?

La cartilla dice 505 pesos, pero yo los llevo por 450.

Precio para Xolopes, acotó el taxista por lo bajo.

¿Qué te dijo?

No se, 450 pesos, un regalo. Vamos, vamos.

Para ayudar a Gaspar a robar la caja fuerte del hotel armé un equipo bien variado de ayudantes.

Sí, por supuesto. Luego de escuchar su propuesta acepté encantado. ¿Que podía terminar preso? Sí. ¿Que en los documentales las cárceles mexicanas son sucias y los policías corruptos? Sí. ¿Que mi familia no me lo perdonaría? Sí. ¿Que los compañeros de la oficina pensarían que me volví loco? Sí. Pero lo que tienen que entender, lectores, es que lo mejor que le puede pasar a una novela como ésta, que empecé a escribir en el celular mientras viajaba, que tiene cien personajes y a la vez ninguno, que más que una historia con principio, nudo y final, intenta ser un fresco de un espacio y un tiempo, lo mejor que le puede pasar a una novela como ésta es tener un final que tome toda la paja de relleno y la prenda fuego. Es

por esto que, luego de escuchar la propuesta de Gaspar, acepté encantado.

El equipo estaba integrado por mí y siete personas más. Gaspar, por supuesto, sus dos discípulos, el hacker norteamericano que me enseñó a abrir las puertas de las habitaciones del hotel, habilidad sin la cual no podría haber escrito muchas de las historias de este libro, el brujo de la isla, el instructor de aquaeróbic y una señorita muy bonita que no entendí si era rusa o ucraniana.

Todos los datos necesarios para la logística del robo los proporcionó Gaspar. Tantos años asintiendo silenciosamente a las demandas de encargados, subgerentes y gerentes tuvo por fin su recompensa en el activo más valioso: información.

Tacos al pastor. Receta.

Tacos de trozos de lomo de cerdo marinados en una salsa de tres chiles con jugos de naranja y piña. Deliciosos en sus tortillas de maíz recién hechas, con rebanadas de piña, cilantro y cebolla.

Ingredientes para diez porciones:

- 1 kilo de lomo de cerdo, cortado en filetes delgados.
- 3 chiles guajillo, desvenados y despepitados.
- 2 chiles anchos, desvenados y despepitados.
- 2 chiles chipotle en adobo.

- 2 dientes de ajo machacados.

...

¿Y?

Y, ¿qué?

¿Cómo y qué? No te hagás la tonta. ¿Qué te pareció el cuento El departamento?

No tiene nada que ver. Primero, lo de que me sentía observada lo inventé porque había salido toda desarreglada y vos estabas ya cambiada para la noche. Segundo, acá en el hotel eso no puede pasar porque cada habitación tiene una tarjeta distinta y cuando te vas cambian la clave.

Dejamos caminando el hotel y llegamos hasta la ruta. En el camino vimos que en un hotel vecino, uno de sus grandes paredones a la calle estaba tumbado. ¿Qué pasó aca?

A la vuelta el paredón ya estaba levantado y pintado. Le preguntamos al taxista que nos traía. ¿Sabe que pasó esta mañana acá? Vimos el paredón tumbado.

Hubo un tiroteo.

¿Un tiroteo?

Sí, sí, un tiroteo. Y habla por su radio para confirmar la información. No le entiendo nada de lo que dice. Para mí que nos está tomando el pelo.

Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: Ventas del día. Leer.

¿Quién es ese?

Es el brujo de la isla.

A mí me parece más bien un mendigo.

¡Ja! ¡Puede ser las dos cosas! Se lo suele ver en playas poco concurridas, con su fuego y un cacharrito, derri-tiendo plomo, intentando convertirlo en oro. Tiene ínfulas de alquimista.

¿Hay muchos accidentes?

Solo cuando llueve. Esta carretera fue reparada, pero la que viene no. Es de concreto hidráulico. Patina. Esta es de asfalto. Cuando se moja es como gramilla.

Me da gracia como el conductor pronuncia la palabra gramilla. Que tonto que soy.

Esta historia la leí una vez en un libro, una vez me la contaron y dos veces la viví. Cambian las nacionalidades y las profesiones, pero la idea es la misma. Cierto es que cuando la viví por segunda vez, sonreí tanto que se me acalambraron los músculos de la cara.

Un empresario norteamericano estaba mirando el mar en la costa de un pueblito mexicano cuando vio a un pescador acercarse a la orilla con su barco cargado con algunos pescados. El empresario le preguntó cuánto tiempo al día dedicaba a la pesca. Sólo un par de horas, respondió el pescador. El empresario le preguntó por qué no le dedicaba más tiempo, ya que así podría sacar más peces. El mexicano respondió que con eso le alcanzaba para mantener a su familia. Pero... qué hace el resto del tiempo, quiso saber el empresario. Me levanto tarde, juego con mis hijos, duermo la siesta con mi mujer y a la tardecita voy al pueblo a tomar vino y tocar la guitarra con mis amigos. Como verá, tengo una vida muy ocupada.

El norteamericano sonrió con sorna. Soy experto en negocios y puedo ayudarlo. Usted debería pasar más tiempo pescando, así tendrá más pescados y con el dinero

extra se podrá comprar un bote más grande. Un bote más grande le permitirá aumentar aún más su pesca y con el dinero extra podrá comprar más botes. Con una flota podrá aumentar aún más su pesca y con tanto volumen podrá negociar directamente con los que procesan el pescado en lugar de venderle a un intermediario. Ya no podrá vivir en este pueblito, tendrá que ir a México D.F., luego a Los Ángeles y más tarde tal vez a New York donde podrá desarrollar todo el potencial de su empresa.

El pescador mexicano lo seguía rascándose la cabeza. Pero señor, ¿cuánto tiempo me va a llevar hacer eso? El empresario le explicó que unos 15 o 20 años. Y luego qué, pregunto el pescador. Ahí viene la mejor parte, le respondió el norteamericano. Su empresa podrá salir a la bolsa, venderá acciones y se hará rico. Podría obtener millones. Millones, repitió el mexicano. Y luego qué, volvió a preguntar. Luego se retira, puede mudarse a un pequeño pueblo pesquero, levantarse tarde, jugar con sus hijos, dormir la siesta con su mujer y a la tardecita ir al pueblo a tomar vino y tocar la guitarra con sus amigos.

Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 10. Evaluación de la estrategia de matar al turista. No resultó como se pensaba. Los turistas son egoístas y egocéntricos. No

les importa lo que pasa a su alrededor. En otras noticias, nos hemos puesto en contacto con otros grupos ~~revolucionarios~~ rebeldes que tienen cede en otros hoteles. Es satisfactorio ver que no somos los únicos que han tomado esta iniciativa y pensamos unir fuerzas para lograr nuestro objetivo.

- 1 cebolla en trozos.
- 1/4 de taza de vinagre.
- 1/2 taza de jugo de naranja.
- 1 taza de piña picada.
- 3 clavos de olor.
- 1 cucharadita de comino.
- 1 cucharadita de orégano.
- 1 jitomate asado, pelado y sin semillas.
- 1 cucharada de sal.

Elementos necesarios para servir:

- Tortillas de maíz (de preferencia hechas a mano).

- 4 rebanadas de piña.
 - 1/2 taza de cilantro limpio y picado.
 - 1/2 taza de cebolla picada.
 - Salsa taquera de tomate (tomatillo).
 - Rebanadas de limón.
-

Gaspar nos describió el escenario hablando como un experto.

Muchos de los turistas pagan por su estadía en efectivo. Dólares. El hotel cuenta con una caja fuerte Sherman con casco exterior e interior de acero de 5 y 2 milímetros respectivamente. Espesor total, 70 milímetros. La puerta, también de acero, está reforzada con un sistema de flejes de acero electrosoldados. Doble traba con 8 pasadores móviles de acero cromado de 35 milímetros en ambos laterales. Hermeticidad grado 2 en seguridad y resistente al fuego. Bisagras torneadas de bronce. Los pasadores de la puerta se traban con cerradura mecánica con llave de doble paleta de 200 milímetros y una clave de seguridad numérica de un millón de combinaciones. Las placas de acero están rellenas de hormigón vibrado con sistema de enrejado interno. El exterior está recubierto por una pintura anticorrosiva.

Todos los lunes a la mañana, entre las 7:00 y 7:10, un camión blindado TAC con nivel de blindaje T8 estaciona frente

al hall del hotel. Dos hombres armados se bajan con bolsos de lona reforzada. Otro, el conductor, se queda en el camión. El gerente les abre la oficina que está detrás del hall con una llave que tiene siempre colgada de su cuello. En esta oficina está la caja fuerte. Además de en el momento del retiro, la puerta es abierta dos veces por día para hacer los ingresos parciales. A las diez de la mañana y a las tres de la tarde.

A la vuelta llueve. Bienvenido a la pista de patinaje.

Otro día en la playa con el cuaderno, después de flotar por horas en el agua, Mónica escribe:

Floto
boca arriba en las aguas
profundas.
O floto
boca abajo
en el cielo celeste.

Soy México reza el cartel del parque más visitado y el actor que posa, vestido como maya, dando un caderazo en medio de un tradicional juego de pelota, es guatemalteco.

`fotos/pdfs/tulum.pdf`

Carretera 307. Carretera principal. El cinturón de seguridad salva vidas, úselo. Snorkel 500 m. Retorno 1 km. Carril izquierdo solo para rebasar. Maneje con precaución, su familia lo espera. Compre lotes en Tulum, desde 500 metros cuadrados.

Caminando por Tulum: ninguna cámara va a capturar lo que ves con los ojos, así que dejá de sacar fotos y ponete a mirar.

Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: Reporte de situación. Leer más tarde.

Setenta años. No los aparenta. El escribano Peretti está sentado en la playa bajo su sombrilla. Se está untando bronceador cuando un extraño ser se le acerca. Caribeño, un metro setenta, bigotes finitos, barba escasa y pelo largo. Camina por la arena sonriente. No tiene puesta remera y lleva una bolsita de tela en su mano izquierda.

Buenos días señor. ¿Me permite hacerle un regalo? Lo noto bajo de energías.

Y bueno... ya estoy grande. Me fui gastando la energía en todos estos años.

No, no, no. La energía que a usted le falta se puede recuperar. Tome.

Y le ató en la muñeca una pulcerita hecha de piedras, semillas y madera.

Yo soy el brujo de mi comunidad. Vivimos en el centro de la isla de Cozumel. ¿Ya estuvo allí? Muy bonito lugar.

Mirá, la plata me la dejé en la habitación. Así que si me quieres vender algo, vas muerto.

No, no, no. Para nada. Y me ofendería si intenta pagarme o darme otro regalo a cambio.

Preparación: 25 minutos.

Cocción: 40 minutos.

Tiempo extra: 4 horas de marinando.

Tiempo total para que esté listo: 5 horas y 5 minutos.

Asar el jitomate en un sartén o comal chico a fuego medio-alto, volteando constantemente, hasta que su piel se haya quemado y empiece a desprenderse, aproximadamente 10 minutos. Pelar, cortar a la mitad y desechar las semillas.

Mientras, hervir suficiente agua en una olla mediana y agrega los chiles guajillo y ancho. Dejar que hiervan hasta que se hayan suavizado, aproximadamente 5 minutos.

Colocar los chiles hervidos en el vaso de la licuadora. Agregar los chiles chipotle, ajo, cebolla, vinagre, jugo de na-

ranja, piña picada, clavos de olor, comino, orégano y jitomate asado. Licuar hasta tener una salsa homogénea.

...

Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 13. Estamos pensando en refloatar la idea del robo de comida a lo hormiga amazónica.

¿Yankee? ¿What's a yankee?

En argenindio-english le contesté. It's how we call people from United States.

La mujer era alta y de pelo colorado. Esposa de un director de orquesta, me contó después. Habernos escuchado referirnos a ellos de esa forma le había causado mucha gracia. Estaba muy divertida. Really? I've never heard that! I mean... I've heard *yankees* referred to the New York team, but...

Mucho blindaje y muchas balas para mi gusto. Vamos a atacar esta cadena de seguridad en su eslabón más débil, el humano.

Lo haremos el domingo a la noche. Mi voz resonó firme en la habitación donde estábamos reunidos.

Luego habló el norteamericano. If you get the two keys, I can modify the device used to break into the rooms to make it find the password for the box. (Si logran conseguir las dos llaves, puedo modificar el dispositivo que uso para las puertas de las habitaciones para que encuentre la clave de la caja.)

Gaspar aportó un último dato antes de dar lugar a un sin fin bullicioso de elucubraciones. En esta época del año el hotel recauda unos 500.000 dólares semanales.

Querida, mirá la pulcerita que me regaló el señor.

A ver. ¡Ay!, pero qué linda.

Espere señora. Tengo algo para usted también. Pero no lo tengo hecho. Lo voy a hacer ahora.

El brujo sacó tanza, caracoles, piedras y semillas y se puso a hacerle a la mujer de Peretti un collar. Cuando lo terminó se lo extendió.

Gracias, pero no tengo plata.

No hace falta señora, es un regalo. Yo se lo pongo.

¿No es muy finito? Se me va a salir en el agua.

No, no, no. Puede usarlo en el mar, en la ducha, en cualquier lado. No se le va a salir. Palabra.

Dos mozos, sí, esos mismos dos mozos, charlan en su hora libre. Sí, la de 46 minutos.

¿No vas a la reunión?

No, dejame. Ya me tiene hasta la madre el viejo Gaspar.
Está re loco.

...la ciudad de Valladolid, por ejemplo, fue construida con
piedras robadas a monumentos maya...

El mirador.
Don Cafeto.
Playa de los pescadores.
Playa paraíso.
Basta, no camino más.

InfoMex. Noticias de Internet. Todos los que vamos de vacaciones a hoteles cinco estrellas hemos utilizado las tarjetas magnéticas que permiten abrir y cerrar las puertas de los cuartos y les hemos confiado nuestra intimidad. Después de leer el artículo que salió en la revista Forbes, la paranoia y desconfianza se apoderará de más de un lector viajero. En el artículo se cuenta la historia de un hacker que puede abrir la puerta de cada una de las habitaciones de la mayoría de los hoteles en minutos y con un equipo que no cuesta más de 50 dólares.

Según el experto en seguridad informática Cody Brocious, si el sistema de puertas del hotel está conectado a la red eléc-

fotos/pdfs/villadolid.pdf

trica, él puede abrir cualquier puerta usando un dispositivo basado en una minicomputadora. El aparato que construyó es capaz de abrir cinco millones de habitaciones en todo el mundo.

Funciona como si fuera una de las tarjetas que el hotel entrega y abre todas las puertas que utilicen ese tipo de cerradura. Consigue su objetivo porque el código necesario para abrir una puerta se encuentra tanto en la tarjeta de los huéspedes como en la cerradura. El invento de Brocious lee la memoria de la cerradura y luego un programa es capaz de abrirla. El hacker tiene 24 años y ha presentado su descubrimiento en la conferencia Black Hat.

Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: Reporte de estado de sitios. Leer. Pablo, ¿cómo te va? ¿cómo van esas vacaciones? Espero que bien. Te molesto con una pavadita. ¿Viste el informe que me dejaste antes de irte? Bueno, lo necesitaría discriminado por sitio y organizado por provincia. Subtotalizado, obvio. Eso para vos son dos clicks, ¿no? Pedite una computadora ahí en la recepción y mandámelo, ¿dale? Ahora en Argentina es la una del mediodía. Yo salgo a almorzar con los accionistas y tipo 14:30 estoy de vuelta. ¿Me lo tenés para esa hora? Gracias, maestro. F.F.

Ahora sí, mis estimados. Antes de retirarme les recomiendo que ayuden a estas piedras energéticas que les he regalado tomando el «elixir de la eterna juventud».

Ah... si, me parece recordar que leí el anuncio en la revista del hotel.

(Ya sabía que nos quería vender algo, piensa Peretti).

¿El de la etiqueta lila?

¡El mismo, señora! Pídalo como el de la etiqueta lila. No se van a arrepentir.

Qué casualidad que Gaspar se llama Gaspar, ¿no? Como el príncipe africano líder de la rebelión que dio origen al primer pueblo libre de México. San Lorenzo de los negros.

Panza arriba tirado en la arena de Playa Paraíso, esperaba que mi esposa se vista en uno de los baños. Diez años de casados y para festejar me la traje a la bruja al Caribe. Dejamos a los chicos con una tía y emprendimos el viaje. En eso estaba pensando cuando se me acercan dos señoritas vestidas con túnicas negras y las caras tapadas. Musulmanas o algo así, y con señas me piden que les saque una foto con su teléfono. Perdido me quedé mirando en la pantalla la sopa de letras en caracteres árabes. Cuando levanté la cabeza di un salto para atrás. En el lugar donde estaban las mujeres de Alá ahora había tremendo par de señoritas en bikini frotándose contra una

palmera. Ahí entendí el verdadero sentido de la frase: liberación a través del Corán. Cuando mi mujer salió del baño las turcas me tiraban besitos en agradecimiento. No me volvió a hablar hasta que pisamos suelo argentino. No voy más a México.

Colocar la carne en un tazón de vidrio o bolsa con cierre y agregar la salsa asegurándose que cubrir toda la carne. Marinar dentro del refrigerador durante por lo menos 4 horas o durante toda la noche.

Precalentar un comal o el asador a fuego medio-alto. Asar los filetes marinados, volteando una vez, hasta que se hayan cocido completamente, aproximadamente 2 minutos por lado.

Mientras, asar las rebanadas de piña que se hayan quemado ligeramente, alrededor de 5 minutos por lado. Si lo desea, puede barnizarlas con la salsa de la carne mientras se asan.

Picar la carne y la piña.

Servir la carne sobre tortillas calientes, agregar la piña asada. Añadir cilantro y cebolla picada, salsa de tomate y unas gotas de jugo de limón.

Cuando llegó la noche del domingo, todos estábamos en nuestras posiciones.

La ucraniana (o rusa) se había ido de copas con el gerente del hotel a una habitación premium desocupada mientras su

esposa, empastillada como todas las noches, dormía en otra más modesta. Sin que este se de cuenta (lo había desnudado y enviado a afeitarse las piernas al baño), tomó la llave de la oficina de la caja fuerte y la arrojó por la ventana. Unos pisos más abajo la esperaban los vástagos de don Gaspar.

El dúo corrió hasta la habitación donde los estábamos esperando y allí, ante nuestros ojos incrédulos, el brujo, utilizando no más que una barra de jabón, un calentador, una vasija y cobre, fabricó una copia exacta (o tan exacta como sus artes le permitían) de la llave.

Para devolver la llave original, los dos sujetos, ataviados con sus trajes de mozos, golpearon la puerta de la habitación donde la rusa (o ucraniana) estaba exhibiendo sus dotes. Desoyendo los gritos compungidos del gerente que le decía que no atienda, la muchacha se puso una bata y abrió la puerta. Servicio a la habitación. Con cara de inocente les hizo un gesto intentando expresarles que no había pedido nada, pero de todas formas los paladines entraron empujando un carrito que tenía bebidas, dulces, pollo, papas fritas y helado. Aprovechando el revoltijo, dejaron la llave del gerente bajo su ropa y por último, pidiendo perdón por la intervención, salieron como entraron. La escena la cerró la señorita que, cambiando su cara a una más severa, le escupió al gerente una catarata de quejas en su idioma original y con un portazo lo dejó desnudo y con la piernas afeitadas boca abajo en la cama.

Al llegar al hotel volvemos a preguntar por el paredón caído. Son los empleados descontentos. Esa cadena de hoteles no le paga a los empleados, entonces los empleados le piden prestadas las herramientas a los obreros de la construcción y arremeten contra los edificios.

Qué raro que no leí nada en el diario, le digo.

No, no va a encontrar nada en el periódico. Se tapa todo. Y me volvió a la mente la imagen del paredón, como nuevo, recién pintado, color rosa.

Cuando el brujo se despide lo ven alejarse por la playa y notan sus dos lunares lila a la altura de la cintura. Les hace gracia.

¿Qué te acordás de los cenotes?

Pozos de agua.

¿Nada más?

El terreno en Yucatán es poroso. Hay cientos de cenotes que van apareciendo a medida que la superficie se va gastando y quedan expuestos. Son de agua salada y fría, están todos conectados y llegan al mar. No, deben ser de agua dulce.

Bajé a uno con el bikini puesto pero no pude mojarme más que el dedo gordo.

Todo este tema de Gaspar Yanga me llevó investigar un poco en la biblioteca municipal. Revisé algunos libros. Lo nuestro no es una revolución, es una rebelión. Así que en lugar de llamarla bitácora de la revolución, deberíamos llamarla bitácora de la rebelión. ¿No te parece? Lo voy a hablar con nuestro Gaspar.

Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: ¿¿¿Y el informe??? Marcar como no leído.

Y entonces ves pasar una parejita cargando sus bolsos y caés en la inevitable, fatídica, insoslayable, infernal realidad de que vos también en uno, dos, a lo sumo siete días, vos también te vas a tener que ir. Y el lunes vas a tener que volver a prepararle informes a Fernández.

El Heraldo de Quintana Roo informa. Playa del Carmen. Cifra récord de asistencia a playas. En esta temporada de verano más de 50 mil personas han acudido a disfrutar del mar Caribe.

El número se contabiliza en visitas a las playas de Cozumel y Playa del Carmen en lo que va de la temporada de verano, y hasta el momento el saldo ha sido blanco aunque

se han dado 53 rescates, indicó el titular de Protección Civil, Camilo Díaz de la Fuente.

De acuerdo con el funcionario municipal, entre el sábado y domingo pasados acudieron más de 10 mil personas a disfrutar de las cálidas aguas de nuestro mar, por lo que sumado a las visitas anteriores la cifra supera, haciendo la plancha, los 50 mil bañistas en lo que va de la temporada veraniega. En temporada alta los niños son uno de los problemas a los que se enfrentan los guardavidas, porque los adultos se quedan dormidos tomando sol o se meten a nadar y descuidan a los menores y estos se alejan o se pierden. Hasta el momento han rescatado a seis niños y dos niñas.

La parte más peligrosa del plan la llevaron a cabo el instructor de aquaerobic, Gaspar y sus dos esbirros. Con sus caras cubiertas por pasamontañas y transpirando el calor mexicano, se hicieron presentes en el hall del hotel con el objetivo de reducir al casual encargado que se encontraba con los pies sobre un escritorio leyendo una novela policial. El destino no carece de sentido del humor.

Cuando lo tuvieron atado y con los ojos vendados, el resto, que estábamos escondidos, hicimos nuestra aparición. Todos entramos a la oficina. La llave de la caja fuerte, como imaginamos, estaba puesta. Gaspar hizo los honores de girarla. Luego nuestro amigo norteamericano conectó su aparatito al teclado numérico. Unos segundos más tarde, la puerta se abrió sola ante nuestras caras de incrédulos. En el interior de la caja

`fotos/pdfs/cenote.pdf`

encontramos un total de 654.080 dólares, dos gargantillas y algunos documentos. Dejamos los documentos y una nota de Gaspar diciendo «Los anonas no se comen».

La rebelión se alza contra los abusos, la revolución contra los usos. La rebelión lucha por reducir los abusos de un sistema político, la revolución por aplastar a ese sistema. Ortega y Gasset.

Por lo tanto lo nuestro, amigo Gaspar, sería una rebelión. Como la de San Lorenzo de los negros. Mejor cambiale el nombre a tu cuaderno.

Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: REENVÍO ¿¿¿Y el informe??? Eliminar.

...en lugar de ser una sucesión de pocos capítulos largos, se forma con una multiplicidad de textos cortos, uno a continuación del otro, una multitud de voces que van ingresando al texto para formarlo. Así que voy a intentar hacer una novela con ese formato. Un estilo *aggiornado* a los tiempos que corren digamos... La gente tiene lapsos de tiempo cortos para leer (en el baño, en el colectivo, en el auto mientras esperan que salga la hija del colegio) y a mi me pasa lo mismo para es-

cribir (el domingo a la mañana, alguna noche, un recreo en el trabajo). De hecho la empecé a escribir en el celular mientras viajaba.

Y pensar que hay gente que llega y nosotros nos vamos. Si pudiera. Si pudiera vencer la timidez y acercarme a hablarles. Decirles que apaguen el celular, que dejen de leer las noticias. Política. Economía. Que se desconecten de todo eso que los está contaminando y que por una semana o dos, lo que les dure la estadía, solo se dediquen a descansar, a compartir con su familia y a disfrutar de sus vacaciones, como yo no hice. Maldito localizador satelital que me manda reportes y estadísticas de la oficina cada media hora.

Entonces me decido y voy. Voy a hablarles. Me exployo, gesticulo, grito. Ellos me miran. Vuelvo fracasado, son alemanes y no me entienden ni jota.

Mozzanno International la compañía de mudanzas internacionales más segura para su relocalación a Playa del Carmen ofrece soluciones para traslados a Playa del Carmen desde Estados Unidos, Canadá, Alemania, Argentina u otro país.

Contamos también con servicio de mudanza nacional a Playa del Carmen desde Monterrey, D.F., Metepec, Saltillo, Puebla, Queretaro, Aguascalientes y Toluca.

Transportación de contenedores por aire, mar o tierra. Servicio a domicilio.

Bitácora de la rebelión. Día 20. Hablar con el escritor.

Ahí está el *transfer*. Disculpe, ¿donde pega menos el aire? Atrás. ¿Se enfermó?

No, soy asmática. Si puede ponerlo no muy fuerte, le agradezco mucho.

Cebollina. Es como la cebolla blanca pero en miniatura. Aquí se usan las hojas picaditas como complemento de una comida típica, el mondongo. Mi hijita tenía ese demonio. Bueno, tiene que agarrar dos cebollinas, la parte que está debajo de la tierra, picarla, hacer un té y tomarlo frío. Pruébelo, se va a acordar de mí. Le dejo mi tarjeta, soy el brujo de la isla. Hago un dinero extra manejando esta cosa.

Los dos mozos me hacen señas y me llaman a una mesa en el bar de la playa. Cuando me siento, enseguida se incorpora otro hombre, más viejo y con el alma cansada por dedicar toda la vida a hacer el mismo trabajo que los otros dos recién empezaban.

Me dicen mis compañeros que usted es escritor.

Intento. La verdad es que nunca me publicaron nada.

¿Y está escribiendo la historia de sus vacaciones?

Algo así.

¡Ja! Hay fuegos que no se pueden apagar. Tal vez nos pueda ayudar.

Vocabulario de Indigenismos en Las Crónicas de Indias. Editado por Manuel Alvar Ezquerro. Biblioteca de filología hispánica. Consejo superior de investigaciones científicas. Xolope: bobo, tonto. Pues no traigan más acá otra vez a estos xolopes (que así llamaban a los españoles, desde que vieron a los primeros comer anonas, que es fruta de tierra caliente).

La charla con Gaspar duró más de tres horas. Me contó sobre su familia, una esposa, dos hijos, una hija, cuatro nietos. Sobre su juventud como pescador, me contó de un norteamericano que le propuso hacerlo millonario y después de enredarse en negocios con él terminó con menos que antes.

Yo le conté sobre mi vida en Argentina, el trabajo sofocante para pagar el alquiler de un monoambiente, los intentos fallidos por publicar una novela sobre seres del espacio exterior, la chica con la que me quería casar.

Me enseñó a tomar tequila y a elegirlo. Me dio una fórmula para los tacos al pastor mucho, muchísimo, más sencilla que la que pedí un día en la calle, anoté y perdí.

Me contó anécdotas de otros viajeros. La mejor fue la de un muerto en el avión. No se la creí.

Me contó sobre su bitácora de la revolución, o rebelión, como unos listillos le habían hecho renombrar. Les dio el gusto.

Por último hizo su pedido.

¿Qué vas a encontrar en este libro? Este libro recoge un puñado de historias que tienen, en su mayoría, lugar en la península de Yucatán. Más precisamente en la fracción de esa geografía dedicada a los turistas extranjeros. Le voy a prestar mi voz a muchos de ellos y es por eso que muchas partes de la trama podrán parecer la historia de uno, pero son, en realidad, la historia de muchos. Personas que observé, seguí, espíé. Dueños de cuartos en los que husmee. Entrevistados para medios que inventé. Algunas mujeres que soñé. Protagonistas de historias que robé. Me metí en la piel de todas estas personas y, como un psicópata que usa el pellejo de su víctima como tapado, me paseé con un atuendo que era su atuendo, con una mirada que era su mirada, diciendo palabras que eran sus palabras.

—¿Y qué te pidió?

—¿Quién?

fotos/pdfs/iguana.pdf

—¿Qué te pidió Gaspar? ¿Que escribas una novela denunciando la situación de los empleados de los hoteles de lujo?

—¿Qué? ¡No!, ¿quién la compraría? Me pidió que lo ayude a robar la caja fuerte del hotel.

Creo que me podría quedar a vivir acá. Mañana llamo a Mozzanno, la empresa de mudanzas, para preguntar precios.

Antes de que el crimen sea reportado, repartimos el botín entre los 500 empleados del hotel bajo la forma de un bono de Navidad atrasado, cortesía del hotel. Los sobres, con 1.000 dólares cada uno en su interior, salieron del edificio a lo largo del día sin levantar sospechas y sin que los perros entrenados para detectar grandes volúmenes de dinero escondido los detecten.

Conté la realidad en lugar de una ficción para proteger a los personajes.

— Y esa, señores, es la historia del robo.

– ¡Ja! ¿Y se supone que tenemos que creerte?

La mañana del día anterior a irme, a volverme a casa, todos (o casi todos) nos encontramos en la playa del hotel. El del equipo de animación, el del aquaeróbic, el que había enamorado a la rusa, con sus pantaloncitos azules y remera amarilla recorre la arena con dos tarritos de pomada en la mano. Uno es de tintura negra y el otro de tintura roja. Lo miro, lo sigo con la mirada. Va pintando, alternativamente, al azar, ¿al azar? caritas felices rojas o negras en las distintas personas, hacedor de los dos bandos que se enfrentarán en la competencia final de los juegos de la playa. Atrás quedaron la competencia de dardos, el concurso de tequilas y la carrera sobre la alfombra movediza en la pileta. En esta última competencia en la playa se juegan los últimos puntajes.

Decía que increíblemente estamos todos. O casi todos. La veo a la rusa, ya con una carita feliz roja pintada en el hombro izquierdo de una piel blanquísima que a fuerza de loción importada se protegió del sol. Está la pareja que me encontré en la pileta (la señora tiene un libro mío en la mano), están el doctor Mora, el escribano Peretti y el ingeniero Zimmerman, está el marido de la ucraniana con una carita negra y la ucraniana con una roja, están las dos amigas, Maia y la otra, con el mismo color están los que llegaron al aeropuerto en auto, colectivo o *transfer*, el del muerto en el avión, el que se queja de las excursiones pero sin embargo viene de vacaciones acá en lugar de recorrer América Latina como mochilero. Al flaco de

los machucones le pintaron una carita roja en el yeso. *Happy face*, me contesta el miembro del equipo de animación cuando le pregunto que me va a dibujar. Es para hacer la competencia final, tendremos cinchadas, carrera de harina y competencia de baile.

Me dejo tatuar una carita color negro y el miembro de equipo de animación sigue haciendo su trabajo. El sol es tan fuerte que unos minutos más tarde la carita ya está deformada y pasa a convertirse en un manchón negro en mi brazo. Cuando nos ordenan dividirnos en dos grupos según el color de nuestra mancha miro a mis compañeros de equipo y encuentro otras caras conocidas. Está el padre de la familia que fue en la misma excursión que yo a Chichén Itzá, dos de los estudiantes que estaban en Tulum, la pareja que me contó su problema con el auto en Cozumel, el hincha de Talleres de Córdoba, J y C a los que ya se le termina su luna de miel y las señoras del contingente de La Plata que entre todas compraron 15 kg de obsidiana.

Del otro lado, con un manchón rojo en el brazo que parece una herida, reconozco al porteño que se quejaba del asado local siendo que vive en un departamento y nunca asa. Hoy también tiene puesta la camiseta de la selección argentina, la usó todos los días (no quisiera tener que olerla). En su grupo también está el sobrino de Carmen, Hansel y Gretel, la señora que desayunaba sola, el tipo que leía a Saer, Mónica que no larga su cuadernito, el intolerante a la lactosa que siempre hacía problema en el comedor, el CEO de esa multinacional, el empleado raso de aquella otra, el del incidente con las turcas (no veo a su mujer) y el que casi se ahoga.

La primer consigna es hacer una coreografía con un canto de guerra. Me da tanta vergüenza que me meto en el agua y observo agachado. La *happy face* pasó de ser un manchón a un recuerdo pero nadie me dice nada cuando vuelvo para la carrera de harina. Hacemos dos filas sentados en la arena y miembros del equipo de animación le ponen un puñado de harina al primero en las manos, este tiene que pasárselo a quien está atrás suyo y así hasta llegar al final, donde se va acumulando una pila de harina. Gana el equipo que más cantidad logre juntar. El juego se descontrola y todos hacen trampa, todos terminamos llenos de harina y se declara un empate técnico. Todos al agua mis amiguitos, grita el del aquaeróbic y todos hacemos caso y todos volvemos convertidos en engrudo.

Nos recibe la vos aflautada del animador. Ahora si amiguitos, la competencia final. Las cinchadas o tira y afloje. No se si lo saben, pero este fue un deporte olímpico entre 1900 y 1920. Vamos a utilizar esta soga de 10 cm de diámetro y ambos equipos van a tener que tirar con mucha fuerza. En el medio vamos a hacer una marca, aquí está. Y ganará el equipo que logre hacer que el primero de los oponentes la atraviase. Si algún miembro del equipo se cae, automáticamente gana el equipo contrario.

Me pierdo parte de la explicación porque me quedo mirando a un hombre de bigote que viene caminando hacia nosotros. Es el profesor de matemáticas. ¿Pero vos no estabas muerto?, le pregunto. Abre los ojos grandes y contesta. ¿Qué? La boca se te haga a un lado. Estuve una semana acá, una semana en Cancún y ahora volví acá para pasar mi semana final. ¿Me perdí de algo? Lo abrazo. Le digo que nada mientras veo,

a lo lejos, muertos de risa, a los dos mozos que habían puesto a correr el rumor del turista muerto encontrado bajo un árbol de ceibas. Uno es el que me hizo ir a buscar la leyenda de Utz-Colel. Le digo al profesor de matemáticas que ocupe mi lugar.

Timados, engañados, seducidos, robados, golpeados, arruinados, burlados, xolopes.

